

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2021**

-----

**TEMA GENERAL:  
LOS CAPÍTULOS DEL 5 AL 8 DE ROMANOS:  
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje quince

**Recibir gracia sobre gracia a fin de que la gracia sea entronizada en nosotros,  
de modo que podamos reinar en vida para llegar a ser el poema de Dios,  
la Nueva Jerusalén, el producto máximo y consumado de la gracia de Dios en Su economía**

Lectura bíblica: Ro. 5:10, 17, 21; Jn. 1:16; Ef. 3:2; 1 P. 5:5; He. 4:16; Gn. 6:8; Ap. 22:21

- I. La gracia es Cristo mismo como nuestro disfrute: la gracia es el Cristo resucitado como Espíritu vivificante, quien se da gratuitamente a nosotros, es todo para nosotros y hace todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros a fin de que podamos ser salvos en vida para reinar en vida—Jn. 1:14, 16-17; 2 Co. 1:8-9, 12; Gá. 2:20; 1 Co. 15:10; Ro. 5:10, 17.**
- II. La multiplicación de la gracia es la gracia que se multiplica en nuestra vida diaria en el pleno conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor; la gracia de Dios en Su economía es rica, se multiplica y abunda—1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Jn. 1:16; Ef. 1:6-8; 2:7; Ro. 5:17, 21; 1 Ti. 1:14; Ap. 22:21:**
  - A. La gracia nos es multiplicada por medio de nuestros sufrimientos, limitaciones y debilidades; la gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas; cuantas más cargas tenemos, más oportunidades tenemos para experimentar a Cristo como gracia—2 Co. 12:7-9; cfr. 1:12, 15.
  - B. Los que aman al Señor son aquellos que lo disfrutaban como gracia—Ef. 6:24; Jn. 21:15-17; 1 P. 1:8.
  - C. Día tras día y momento a momento, necesitamos ser aquellos que reciben al Señor como gracia sobre gracia a fin de ser salvos en vida para reinar en vida mediante la abundancia de la gracia que reina en nuestro interior—Jn. 1:16; Ro. 5:17, 21.
- III. La multiforme gracia de Dios se refiere a las riquezas de la gracia de Dios en sus diversos aspectos, que los santos se ministran unos a otros—1 P. 4:10; Ef. 3:2:**
  - A. La multiforme gracia de Dios es el rico suministro de la vida, el cual es el Dios Triunfo ministrado a nosotros en muchos aspectos—2 Co. 13:14; 12:9.
  - B. Necesitamos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios, hablando las palabras de gracia como oráculos de Dios y ministrando lo que procede de la fuerza y poder de la gracia, que Dios suministra—1 P. 4:10-11; Lc. 4:22; Ef. 4:29.
  - C. Siempre debemos recordar que el disfrute que tenemos del Señor no es para nosotros mismos, sino para los que están bajo nuestro cuidado; ésta es “la mayordomía [gr. *oikonomía*] de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros”—3:2; Lc. 11:11-13; Jn. 4:10; 7:37-38.
- IV. Dios da gracia a los humildes, pero resiste a los soberbios—1 P. 5:5:**
  - A. En la vida de iglesia todos necesitamos ceñirnos de humildad en el trato mutuo, de modo que podamos disfrutar a Dios como el Dador de gracia—cfr. Jn. 13:3-5.
  - B. La humildad nos salva de toda clase de destrucción e invita la gracia de Dios, mientras que el orgullo nos hace el mayor de los necios—Jac. 4:6; Sal. 138:6; Pr. 29:23.

C. Debemos estar dispuestos a ser humillados, reducidos, bajo la poderosa mano de Dios en Su disciplina y a echar nuestra vida con todas sus ansiedades sobre Dios, porque Él se preocupa por nosotros de una manera amorosa y fiel—1 P. 5:5-7; cfr. Sal. 55:22.

**V. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”—He. 4:16:**

A. Sin lugar a dudas, el trono mencionado aquí es el trono de Dios, el cual están en el cielo (Ap. 4:2); el trono de Dios es el trono de autoridad para todo el universo (Dn. 7:9; Ap. 5:1), pero para nosotros, los creyentes, llega a ser el trono de la gracia, representado por la cubierta expiatoria (el asiento de misericordia) que estaba en el Lugar Santísimo (Éx. 25:17, 21; Sal. 80:1); este trono es el trono de Dios y del Cordero (Ap. 21:1).

B. ¿Cómo podemos nosotros acercarnos al trono de Dios y del Cordero, Cristo, que está en los cielos, si todavía estamos en la tierra? La clave está en nuestro espíritu, al cual se refiere Hebreos 4:12; el mismo Cristo que está sentado en el trono en los cielos (Ro. 8:34) ahora también está en nosotros (v. 10), es decir, en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22), donde está la habitación de Dios (Ef. 2:22).

C. En Bet-el, la casa de Dios, la habitación de Dios, la cual es la puerta del cielo, Cristo es la escalera que une la tierra con el cielo y trae el cielo a la tierra (Gn. 28:12-17; Jn. 1:51); puesto que hoy en día nuestro espíritu es el lugar donde Dios habita, ahora este espíritu es la puerta al cielo, donde Cristo es la escalera que nos une a nosotros, los moradores de la tierra, con el cielo, y nos trae el cielo; por tanto, cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, pasamos por la puerta del cielo y tocamos el trono de la gracia que está en el cielo por medio de Cristo como escalera celestial.

D. Necesitamos ver que el Señor mismo es el trono de gloria y el trono de la gracia (Is. 22:23; He. 4:16); cuando permitimos que la gracia reine en nosotros, la gracia es entronizada en nosotros (Ro. 5:21) como la presencia rectora de Dios para nuestro disfrute (Ez. 1:22, 26).

**VI. El propósito principal del relato hallado en Génesis no es mostrarnos la caída, sino mostrarnos cuánto puede la gracia de Dios hacer por las personas caídas:**

A. Dios le mostró a Noé la verdadera situación de la era corrupta en la cual él vivía—Gn. 6:3, 5, 11, 13; Mt. 24:37-39; 2 Ti. 3:1-3:

1. A la postre, el hombre cayó a tal grado que llegó a ser totalmente carne (Gn. 6:3); la carne es el enemigo más poderoso y maligno de Dios; es completa y absolutamente aborrecida por Dios.

2. En el Antiguo Testamento Amalec tipifica la carne, que es la totalidad del viejo hombre caído; la lucha entre Amalec e Israel describe el conflicto entre la carne y el Espíritu, el cual tiene lugar en los creyentes—Éx. 17:8-16; Gá. 5:16-17:

a. El hecho de que Dios hace guerra de continuo con Amalec revela que Dios aborrece la carne y desea exterminarla—Éx. 17:16; Gá. 5:17.

b. La carne no puede ser cambiada ni mejorada; por tanto, necesitamos estar conscientes del hecho de que la carne siempre está con nosotros—Ro. 13:14; Gá. 5:16.

c. Dios aborrece la carne de la misma manera que aborrece a Satanás, y Él quiere destruir la carne de la misma manera que quiere destruir a Satanás—Éx. 17:16; Dt. 25:17-19; 1 S. 15:2-3.

d. Combatimos contra Amalec por medio del Cristo que intercede y del Espíritu que combate; Moisés, que en la cima del monte alzaba su mano, tipifica al Cristo ascendido que intercede en los cielos; Josué, que combatió contra Amalec, tipifica al Espíritu que mora en nosotros, el cual combate contra la carne—Éx. 17:9, 11, 13; Ro. 8:34; He. 7:25; Gá. 5:17.

e. En la batalla contra Amalec, necesitamos cooperar con el Señor al orar a fin de ser uno con el Cristo que intercede (Ro. 8:34) y al hacer morir la carne a fin de ser uno con el Espíritu que combate (Lc. 18:1; 1 Ts. 5:17; Ro. 8:13; Gá. 5:16-17, 24).

f. Dios ha decidido hacer guerra de continuo contra la carne hasta que Él borre del todo la memoria de ésta de debajo del cielo—Éx. 17:14.

B. Génesis 6:8 dice: “*Pero Noé halló favor [gracia] ante los ojos de Jehová*”:

1. La carne es la obra maestra de Satanás y es el “salón de reunión” de Satanás, el pecado y la muerte; la gracia es Dios mismo a quien disfrutamos y quien nos ayuda a enfrentarnos a la situación de la carne.
2. La carne es la presencia misma de Satanás, y la gracia es la presencia misma de Dios; a fin de que nos enfrentemos a la presencia de Satanás, necesitamos la presencia de Dios.
3. Cuando Satanás ha hecho todo lo posible por dañar la situación, siempre ha habido algunos que hallan gracia ante los ojos de Dios para llegar a ser aquellos que cambian la era—cfr. Dn. 1:8; 9:23; 10:11, 19:
  - a. La gracia es Dios mismo, la presencia de Dios, disfrutada por nosotros a fin de ser el todo para nosotros y hacer todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros—Jn. 1:14, 16-17; Ap. 22:21.
  - b. La gracia del Señor Jesucristo, el abundante suministro del Dios Triuno, es disfrutada por nosotros mediante el ejercicio de nuestro espíritu humano—He. 10:29b; Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25; 2 Ti. 4:22.
  - c. La palabra de Dios es la palabra de gracia—Hch. 20:32; Col. 3:16; cfr. Jer. 15:16.
  - d. Nosotros experimentamos al Dios Triuno procesado, la gracia de vida, en las reuniones con los santos en el terreno de la unidad—Sal. 133:3; 1 P. 3:7; Hch. 4:33; 11:23.
  - e. Podemos experimentar al Señor como nuestra gracia que aumenta y es todo-suficiente en medio de los sufrimientos y pruebas—2 Co. 12:9.
  - f. Necesitamos laborar para el Señor en el poder de Su gracia—1 Co. 15:10, 58; 3:10, 12a.
  - g. Por el poder de la gracia, la fuerza de la gracia y la vida de la gracia, podemos estar bien con Dios y unos con otros; la justicia objetiva tiene como resultado la gracia, y la gracia produce la justicia subjetiva—He. 11:7; Ro. 5:17, 21.

C. Dios le dio a Noé una revelación todo-inclusiva, la revelación de edificar el arca, la cual fue la manera en que Dios dio fin a la generación corrupta e introdujo una nueva era; su obra fue una obra que cambió la era—1 Co. 2:9; 2 Co. 6:1; Mt. 16:18; 1 Co. 3:12:

1. El arca tipifica a Cristo (1 P. 3:20-21), no sólo a Cristo de manera individual sino también al Cristo corporativo, la iglesia, que es el Cuerpo de Cristo y el nuevo hombre que llega a su consumación en la Nueva Jerusalén (Mt. 16:18; 1 Co. 12:12; Ef. 2:15-16; Col. 3:10-11; Ap. 21:2).
2. Edificar el arca es edificar a Cristo como gracia en nuestra experiencia para la edificación del Cristo corporativo, la iglesia, como Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:12; Ef. 4:11-16); esto es lo que significa llevar a cabo nuestra salvación a fin de que podamos ser salvos del juicio de Dios sobre esta generación torcida y perversa y seamos introducidos en una nueva era, la era del milenio (Fil. 2:12-16; He. 11:7; Mt. 24:37-39; Lc. 17:26-27).

**VII. El producto máximo y consumado de la gracia de Dios en Su economía es el Cuerpo de Cristo como poema de Dios para ser la Nueva Jerusalén, la consumación de la justicia de Dios en los cielos nuevos y la tierra nueva; las riquezas de Dios mismo para nuestro disfrute exceden todo límite y serán exhibidas públicamente por la eternidad—Ef. 2:7-10; 2 P. 3:13; Ap. 22:21.**

# **EL DON EN CRISTO SOBREPASA LA HERENCIA EN ADÁN**

En todo el universo sólo hay dos hombres: el primer hombre, Adán, el cual incluye a todos sus descendientes, y el segundo hombre, Cristo, el cual abarca a todos Sus creyentes. Nosotros, los creyentes, fuimos incluidos en el primer hombre por nacimiento y llegamos a formar parte del segundo hombre por la regeneración.

El hecho de haber entrado en Cristo al creer nos ha trasladado del primer hombre al segundo hombre. Nuestra fe también ha hecho que pasemos de muerte a vida.

El don en Cristo en la columna de crédito que recibimos por medio de nuestra entrada en Él al creer no sólo sobrepasa en gran manera la herencia en Adán que recibimos mediante la caída del hombre, sino que incluso borra dicha herencia de la columna de débito.

## **La columna universal de débito y crédito en el registro de contabilidad del linaje humano**

### **EL DÉBITO EN ADÁN**

- 1) Adán
- 2) La transgresión  
(ofensa o desobediencia)
- 3) El pecado
- 4) El juicio
- 5) La condenación
- 6) La muerte

### **EL CRÉDITO EN CRISTO**

- 1) Cristo
- 2) La obediencia
- 3) La gracia
- 4) El don de la justicia
- 5) La justificación
- 6) La vida